

### 32. LA VIUDA QUE DA TODO LO QUE TIENE

*En aquel tiempo Jesús a la multitud le decía: ¡Cuidado con los letrados! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos recibirán una sentencia más rigurosa.*

*Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos ochavos. Llamando a sus discípulos les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie, porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir (Mc 12, 38-44).*

**El Santo Evangelio según San Marcos** (12,38-44) relata dos escenas de los últimos días de la vida de Jesús, en Jerusalén, que, aquí presentadas unidas y haciendo referencia a las viudas, tienen un cierto sentido de resumen de aspectos importantes de la enseñanza y de la actuación de Jesús. La importancia está en la toma de posición de Jesús frente a los representantes de la teología oficial de la sinagoga de Jerusalén.

**La parábola** ataca la vanidad, la ambición y la descarada explotación que los escribas realizaban. La primera escena refleja la conocida tensión que hubo entre Jesús y los escribas, probablemente amplificada en las polémicas y los duros enfrentamientos entre la primera comunidad cristiana y el judaísmo. Jesús desaprueba y rechaza en la actuación de los escribas y letrados, el que exhiban su conocimiento de la voluntad de Dios y su piedad; son hombres de muchas leyes y largos rezos, pero, explotadores sin escrúpulo de las pobres viudas; haciendo ostentación de su saber y de su piedad, con sus ropajes y asientos en las sinagogas, deslumbran a la gente sencilla de la que se lucran, estafan y enorgullecen y desprecian a los demás, porque, en definitiva, el extremo peor de todo esto es que algunos se aprovechan de ello y actúan contra aquellos que Dios más ama, los pobres. Por eso, Jesús denuncia el engaño y abre los ojos a los incautos. No tenían inconveniente en “simular largas oraciones, para ser tenidos por ejemplares y en “devorar las casas de las viudas”. Ya los profetas denunciaban la indefensión de estas criaturas; por esto, Jesús presenta la ofrenda de la pobre viuda, frente a la ostentación y latrocinio farisaicos.

La segunda escena viene a resumir lo que Dios valora de la conducta humana. Acabada su enseñanza, el Maestro se marcha a la parte anterior del atrio de las mujeres, según la Mishná, en una de cuyas salas, la “sala del tesoro”, había trece cepillos en donde se recogían las limosnas para el culto. Jesús observa en silencio el comportamiento de la gente, ve que algunos ricos echan grandes cantidades haciendo ostentación, Jesús no se deja impresionar. En cambio, se conmueve al ver pasar a una pobre viuda que sólo echa dos ochavos, dos reales. Jesús observa y valora lo que da la viuda pobre; sobre todo, por el hecho de que aquella viuda “ha echado más que nadie”, porque ha dado de su miseria, cuanto tenía, echó todo su sustento, algo que era muy importante para su vida, a diferencia de los ricos que daban de lo que les sobraba.

Entonces llama a sus discípulos y comenta elogiosamente la conducta de la pobre viuda, pues ella ha echado todo lo que tenía para vivir, mientras los otros han tirado en el cepillo de lo que les sobra. Los que dan aquello que les sobra dan sólo dinero, incluso hacen a veces negocio con sus limosnas, pero, si uno da lo que le hace falta, da su medio de vida, esto es, da su comer y vivir. El verdadero sacrificio agradable a Dios no consiste en dar lo que tenemos, sino en dar nuestras propias vidas. Lo que resalta Jesucristo de la ofrenda, no es lo material, sino la voluntad e intención de la ofrenda; por eso, “esta viuda ha echado más que todos cuantos pasaron por los cepos”. Una cosa es el amor y otra la apariencia social y el orgullo.

Actuando de esa manera y como lo hace la viuda, aquella mujer ha mostrado confiar absolutamente en Dios y ponerse totalmente en sus manos. Es lo mismo que Jesús hará en Getsemaní: aceptar la voluntad de Dios, confiando absolutamente en Él y poniéndose totalmente en sus manos. La ofrenda de la viuda es el cumplimiento del primer mandamiento; la viuda deja a Dios la preocupación de la vida; hace una elección clara entre Dios y la riqueza, porque confiar en Dios y amar a los hermanos es más importante que todas las cuestiones de dinero. Es el criterio fundamental para la vida de los discípulos de Jesús; es llegar a vivir libres en el reino de Dios. La viuda no pide ni espera ningún milagro, ni se contenta con recitar el primer mandamiento, sino que lo vive y lo practica; no sólo está cerca del reino (Mc 12,34), sino que está dentro; lo importante no es dar mucho o poco, sino darse a sí mismo. Jesús es el que lo da todo y se da a sí mismo; se ha entregado a sí mismo por los hombres.

La lección doctrinal de Jesucristo es evidente, menos respeto humano y escrúpulos en las cosas de poca monta y mayor en las fundamentales; los fariseos hacían sólo las obras externas, para ser vistos por los hombres, omitían lo esencial, porque no se veía, con lo que descuidaban lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la buena fe, el amor de Dios; su práctica era pura hipocresía; *bien será hacer aquello, pero sin dejar esto*; como les dice en sentido proverbial: *Coláis un mosquito y os tragáis un camello*. Esta mujer se halla liberada del ansia de posesión; y por ello, forma parte de los bienaventurados (Lc 6,10) que viven el verdadero espíritu de la pobreza; ella vive y practica el sentido del desprendimiento en contraste con los fariseos.

Esta perícopa resalta la toma de posición de Jesús frente a los representantes de la teología oficial de la Sinagoga de Jerusalén. La parábola ataca la vanidad, la ambición y la descarada explotación que los escribas hacen de los socialmente débiles. Se hacen pagar las enseñanzas y oraciones. Marcos ofrece un cuadro a base de los contrastes entre Jesús y los escribas y fariseos; a la actuación interesada de los fariseos opone la actitud de la viuda que da todo lo que tiene y demuestra su total confianza en Dios y su entero desprendimiento de la posesión de los bienes; no le interesa la riqueza, su corazón está sólo en Dios.

Camilo Valverde Mudarra